

Trabajo, género y migración: una aproximación al estudio de los discursos sobre las trabajadoras inmigrantes en la prensa española

Alicia Reigada Ol aizola

ABSTRACT.

The progressive feminization of poorness and migrant processes in the actual frame of the globalization work market reveals the importance acquired, on the one side, by sexual division of work in the maintenance of women subordination and reproduction of capitalist system and, on the other side, by the sex-gender alternative in the way in which new multicultural societies are transforming and shaping themselves. In this context, the central place occupied by the media in the contemporary panorama—in the economic and political frame and also in its symbolic and ideological dimension—turns them into a privileged sphere to study how they configure collective imaginaries about female migrations and, definitively, how they construct this social reality that not only refers to work but, on the contrary, affects all levels of women life: the relationships established between gender systems and work market, family, gender relations and the way in which men and women are culturally and historically conceived, the constructions of individual and collective identities, sexual segregation of space or the values socially ascribed to each gender.

This work intends to analyze the different discourses about immigrant women workers in the Spanish press, attending three of the most relevant spheres in the work context in which immigrant women insert themselves in the Spanish society and in the media agenda: domestic service, work in agriculture and prostitution. In this line, the Critical Discourse Analysis that we methodologically propose tries to join micro and macro-sociological levels and to attend the relationships established between textual structures and social practices and contexts, in order to explain and understand the strategies used in the construction of these racist and sexist discourses and its contrast with the social reality of this collective. On the other hand, application of gender perspective to the intercultural communication area will contribute to go forward investigating on this hardly explored field that has already an antecedent in other disciplines like anthropology or sociology which have already investigated fields like multiculturalism and gender.

INTRODUCCIÓN.

La progresiva feminización de los procesos migratorios en el marco actual de la globalización del mercado de trabajo pone de manifiesto la importancia que adquiere, por un lado, la división sexual del trabajo en el mantenimiento de la posición subordinada de las mujeres y en la reproducción del sistema capitalista y, por otro lado, la variable sexo-género, y su articulación

con otras divisiones sociales como la clase social y la etnicidad, en el modo en que se están transformando y configurando las nuevas sociedades multiculturales.

Las lógicas económicas y políticas dominantes en las que se enmarca el incremento de las migraciones femeninas desde los países del sur y del este hacia el norte occidental y la marginación de estas mujeres a los trabajos más duros, menos valorados socialmente y peor remunerados de nuestras sociedades, trabajos que en su mayoría eran realizados anteriormente por las mujeres autóctonas, vienen acompañadas de un conjunto de representaciones ideológicas a partir de las cuales se justifica y refuerza esta desigualdad social. En este contexto los medios de comunicación de masas aparecen como un ámbito fundamental a través del cual se (re)produce esta desigualdad. La brecha entre las sociedades del norte y los países periféricos viene a acentuarse también en el campo de la comunicación, junto al análisis de la propiedad y la estructura de la comunicación, que determinan el desigual acceso de los diferentes sectores de la población a los medios de comunicación y sus modos de funcionamiento; es necesario atender también al papel ideológico que juegan en tanto que constituyen uno de los principales focos emisores de discursos y representaciones sobre las relaciones interétnicas en general y sobre la inmigración femenina en particular.

Es en esta segunda dimensión en la que se centrará el presente trabajo que tiene como objeto de estudio el análisis de los diferentes discursos elaborados sobre las trabajadoras inmigrantes en la prensa española atendiendo a tres de los ámbitos que tienen mayor relevancia tanto en el contexto laboral en el que se insertan las mujeres inmigrantes tras su llegada a España como en la agenda mediática: el cuidado de ancianos y enfermos, el trabajo en la agricultura y la prostitución. Los medios de comunicación aparecen así como un ámbito privilegiado para estudiar cómo construyen esta realidad social que no sólo se limita al campo laboral sino que, por el contrario, hace referencia y afecta a todos los niveles de la vida de estos colectivos de mujeres. El análisis de estos discursos ayuda a descubrir, entre otras cuestiones, el tipo de relaciones que se establecen entre los sistemas de género y el mercado de trabajo, la concepción dominante de la familia y el papel que en ella ocupan las mujeres, las relaciones de género y el modo en que se conciben cultural e históricamente mujeres y hombres y su articulación con la etnicidad y la clase social, la construcción de la diferencia étnica y de género en los procesos de trabajo, las construcciones de las identidades individuales y colectivas o la segregación sexual del espacio.

Más allá de los enfoques textualistas que entienden el discurso de manera estática y aislada, entendemos el discurso como una práctica social, lo que sugiere, en la línea de Norman Fairclough y Ruth Wodak (2000), una relación dialéctica entre el discurso particular y las situaciones, instituciones y estructuras sociales que lo enmarcan, en la medida en que aquél está moldeado por estas últimas pero a su vez les da forma. En esta línea, el enfoque del análisis crítico del discurso propuesto metodológicamente¹ trata de vincular los niveles micro y macrosociológicos, y atender a las relaciones que se establecen entre las estructuras textuales y las prácticas y contextos sociales, a fin de explicar y comprender las estrategias utilizadas en la construcción de estos discursos racistas y sexistas y su contrastación con la realidad social de este colectivo. Esta disciplina se propone analizar, ya sean éstas opacas o transparentes, las relaciones de dominación, discriminación y poder tal y como se manifiestan, se constituyen y se legitiman a través del lenguaje (Wodak, 2003).

Por otra parte, el enfoque feminista aportará los conceptos e instrumentos teórico-metodológicos necesarios para abordar la dimensión de género desde una perspectiva crítica. El paso

de los estudios de la mujer a los estudios de género ha permitido superar ciertos planteamientos estáticos, homogeneizadores y descontextualizados anteriores en favor de nuevos enfoques más dinámicos, flexibles, abiertos y contextuales. La variable de sexo-género, entendida como una construcción cultural, se convierte así en una categoría de análisis fundamental que no debe abordarse de manera aislada sino a partir de su articulación con otras divisiones sociales. El interés de la teoría feminista por poner el acento en el carácter social e histórico de las distintas clasificaciones y categorías sociales, tales como el sexo, el género, la sexualidad o el cuerpo, desmontando así las explicaciones biologicistas, ahistóricas y esencialistas dominantes bajo el orden patriarcal, la convierte en una perspectiva especialmente capacitada para desentrañar y alterar los discursos hegemónicos sobre las mujeres inmigrantes, para lo que resulta necesario partir de un enfoque dialéctico que analice, como advierte Susana Narotzky (1995), la conexión entre las categorías simbólicas y la práctica social.

De este modo, la pertinencia y relevancia de este tipo de trabajos y de su objeto de estudio se justifica por criterios de índole tanto científico como social. Por un lado, el contexto socio-histórico actual caracterizado por el incremento de los procesos migratorios que, en los últimos años, comienzan a estar protagonizados por mujeres, pone de manifiesto la necesidad de abordar, desde el ámbito científico, los cambios que se están produciendo en el panorama contemporáneo, incorporando una mirada crítica que permita analizar las formas en que se establecen las relaciones de poder entre los distintos grupos sociales, así como las estrategias de resistencia que éstos desarrollan. En este sentido es en el que Miquel Rodrigo Alsina (1999) explica la aparición de la comunicación intercultural como campo de estudio a raíz de las transformaciones y necesidades presentes en la realidad social. A su vez, la aplicación de la perspectiva de género al ámbito de la comunicación intercultural contribuirá a avanzar en un área de conocimiento escasamente explorada por los estudios sobre comunicación y género que encuentra ya un antecedente en las aproximaciones realizadas desde otras disciplinas, como la antropología y la sociología, a los estudios sobre multiculturalismo y género. El enfoque feminista y el análisis crítico del discurso resultan especialmente adecuados para contemplar el carácter dinámico, heterogéneo y flexible de las problemáticas relacionadas con el género y la diversidad cultural.

Su relevancia social reside en la capacidad que ofrece el estudio de los discursos sobre las mujeres inmigrantes como una posible vía para aproximarnos a las formas de organización y de funcionamiento de nuestras propias sociedades y a los cambios que se están produciendo en el seno de las mismas, ya que el estudio de la comunicación nos acerca a una parte de la historia de nuestras sociedades que, en este caso, está relacionada con la configuración de las sociedades pluriétnicas y multiculturales y el papel que los medios de comunicación juegan en dicha configuración. En este sentido, los discursos sobre las *otras culturas* nos ofrecen las claves para conocer el *nosotros* desde el que se elaboran esos discursos, la posición, los intereses y las lógicas desde las que se habla, se observa y se construye la realidad social. Dicho análisis nos permitirá igualmente buscar y desarrollar nuevas formas de intervención social orientadas a la transformación de los modos de hacer comunicación y de entender las relaciones entre los individuos y los grupos sociales.

Para abordar el objeto de estudio planteado es necesario, en primer lugar, atender al contexto más amplio en el que se inserta. Tanto el incremento de los flujos migratorios femeninos y la estructuración del mercado de trabajo en función de la etnicidad, el género y la clase social como las lógicas que rigen el funcionamiento de los medios de comunicación sólo se compren-

den en el marco actual de la globalización y en los consecuentes desequilibrios regionales. Posteriormente, y teniendo como referencia este contexto histórico general, se descenderá a un nivel de análisis localizado en las estrategias y estructuras textuales a partir de las cuales se construyen los discursos sobre las trabajadoras inmigrantes en la prensa. Por último, a partir de los resultados extraídos del análisis del discurso se concluirá con una reflexión sobre algunas de las problemáticas centrales que afectan hoy a los estudios en comunicación, género y migración, entre las que destacan el análisis de los procesos de construcción de las diferencias y la articulación entre las distintas divisiones sociales, la reproducción de las ideologías sexuales sobre el trabajo y la instrumentalización de los discursos de género y de la situación de las mujeres inmigrantes por parte de los medios de comunicación.

FEMINIZACIÓN DE LA INMIGRACIÓN Y MERCADO DE TRABAJO. ALGUNAS CLAVES CONTEXTUALES PARA COMPRENDER LA APARICIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE LOS DISCURSOS PERIODÍSTICOS.

Analizar los discursos sobre las mujeres inmigrantes exige, en primer lugar, atender al contexto en el que se generan, cobran sentido y se explican dichos discursos. La explicación crítica del discurso requiere el análisis de los procesos y estructuras sociales que dan lugar a la producción de un texto y en las cuales los individuos y los grupos, en tanto que sujetos históricos, crean sentidos en la interacción con los textos (Wodak, 2003). El discurso sólo puede entenderse en relación con los sujetos sociales y con los espacios y conflictos sociales que producen, y son producidos por los discursos, de ahí la importancia de conocer el marco histórico para poder comprender cómo emergen y se modulan los discursos y representaciones ideológicas sobre las trabajadoras inmigrantes y bajo qué objetivos e intereses.

Nos situamos pues en un contexto caracterizado por la expansión de la globalización del mercado, el resurgimiento de los movimientos etnonacionales y la crisis del modelo de Estado-Nación. El incremento de las desigualdades Norte/Sur —en el contexto del sistema-mundo que divide las zonas centrales de las periféricas situándolas en la más compleja competencia intra-regional e interregional por modificar su posición jerárquica (Wallerstein, 1991)—, las guerras permanentes y los conflictos interétnicos, los desequilibrios provocados por la aplicación de las políticas de ajuste estructural a partir de la década de los 80 y la caída del Estado de Bienestar son algunos de los factores que ayudan a explicar los continuos desplazamientos de las poblaciones bien en el interior de los propios países, principalmente el éxodo rural hacia las grandes ciudades, bien hacia el exterior. Una de las principales consecuencias de la globalización del mercado es la progresiva feminización de la pobreza. Los mayores efectos de la aplicación de las políticas de ajuste estructural, medidas orientadas a la liberalización de los distintos ámbitos económicos —inversiones, reforma fiscal, privatización de empresas públicas— y que se traducen en el estancamiento de los salarios, recorte presupuestario destinado a sanidad y educación, etc., los sufrieron las capas más desfavorecidas y las mujeres. El descenso del nivel de vida que viene dado por una regresión en el desarrollo de los servicios sociales (educación, sanidad y empleo especialmente) refleja cómo la mujer vuelve a recibir el revés de una política pensada por hombres y en función de los imperativos internacionales (López, 1997). Estos periodos de crisis se ven traducidos en las migraciones femeninas internas y externas.

Si bien es cierto que la falta de recursos económicos no es la única causa que lleva a las mujeres a abandonar sus países de origen —por el contrario resulta fundamental tener en

cuenta la multiplicidad de razones,² experiencias y perfiles para entender la heterogeneidad y el dinamismo característicos de los distintos proyectos migratorios—, sí debemos considerarla una causa fundamental.³ La búsqueda de un trabajo que les permita mejorar sus condiciones de vida y obtener una mayor autonomía choca sin embargo con la entrada en un mercado de trabajo segmentado en función de la clase, el género y la etnicidad. La discriminación de las mujeres inmigrantes se manifiesta al menos en dos aspectos: subordinación en el mercado de trabajo y exclusión social. La invisibilidad de este colectivo aumenta por el tipo de trabajos que realiza en el marco de la economía sumergida —servicio doméstico, cuidado de ancianos, enfermos y niños, costura o prostitución— y que responde a una demanda de mano de obra barata para cubrir los trabajos que las mujeres autóctonas rechazan por ser duros, exigentes, socialmente despreciados y mal pagados (Solé, 1994; Comas, 1995).

La feminización y etnicización de la mano de obra, que se enmarca en un contexto de efecto “atracción”⁴ —utilizando la definición de Sonia Parella (2003)—, refleja la importancia que adquiere la articulación de la división sexual y la división internacional del trabajo para la reproducción del sistema capitalista. El que las mujeres inmigrantes extracomunitarias pasen a ocupar los trabajos considerados tradicionalmente como femeninos no sólo supone una reproducción de los modelos de género históricamente dominantes y de las ideologías sexuales que conforman y legitiman esta división sexual del trabajo, sino también un reflejo de las diferencias de clase existentes entre las propias mujeres. Un análisis de la integración de las mujeres inmigrantes en las sociedades de destino alerta de la necesidad de continuar problematizando el modo en que se refuerzan los modelos de género tradicionales a través del trabajo que realizan estas mujeres así como el hecho de que la emancipación de las mujeres occidentales no se debe tanto a una transformación real de los roles de género o a una distribución más igualitaria de estos trabajos invisibles sino más bien a la incorporación de la mano de obra femenina inmigrante a este tipo de trabajos.

Estas diferencias de clase y étnicas entre los propios colectivos de mujeres constituyen un reto importante a la hora de pensar en la consolidación de un feminismo a escala global, como ya pusieron de manifiesto desde la década de los 60 el movimiento feminista negro, las feministas marxistas vinculadas al movimiento obrero o los distintos feminismos que comenzaron a alzar su voz desde los países del Tercer Mundo. Esta diversidad de situaciones de las que parten las mujeres a la vez que supone un enriquecimiento en las formas de actuar y repensar la realidad social desde el feminismo implica, en no pocas ocasiones, rupturas y enfrentamientos ocasionados por la tendencia del sistema capitalista a convertir esas diferencias en relaciones de desigualdad y dominación inter e intragénero.

Por otra parte, el marco de la globalización en el que se insertan las industrias mass mediáticas y las lógicas económico-políticas que las rigen ayuda igualmente a explicar, desde la perspectiva de la economía política, no sólo el control y la concentración de los *mass media* por parte de los grupos de poder del Norte y la exclusión de los países del Sur y de los colectivos de inmigrantes de estos espacios mediáticos, lo que implica a su vez un monopolio de la información y de las producciones discursivas y simbólicas por parte de aquellos en detrimento de estos últimos, sino también la construcción y reproducción de discursos y representaciones ideológicas racistas y sexistas ligadas a los intereses del sistema capitalista. En esta línea, frente a la tendencia a analizar de manera aislada y fragmentaria la relación Mujeres y Media, Michèle Mattelart (1982) advierte de la necesidad de considerar los media como instituciones situadas históricamente y condicionadas por un sistema de poder concreto y de atender al lugar y al

papel conferido a las mujeres en esta misma sociedad, desde esta perspectiva se pretende huir de la visión *a priori* universalizante y ahistórica del sistema de los *mass media* y de la situación de las mujeres.

En este contexto en el que se insertan las migraciones femeninas y los medios de comunicación emerge todo un conjunto de discursos y representaciones ideológicas que, junto con las prácticas y relaciones sociales con las que aparecen interrelacionadas, conforman, modelan y legitiman la realidad de las trabajadoras inmigrantes. Son múltiples los focos y posiciones desde los que se elaboran dichos discursos, aquellos que nacen de la sociedad civil, de las instituciones políticas, de las esferas económicas, de las instancias jurídicas, de los medios de comunicación de masas, de las organizaciones de izquierdas y movimientos sociales, de los colectivos de inmigrantes o de las propias mujeres; todos ellos conforman un mapa discursivo heterogéneo y cambiante en el que los distintos discursos entran en contradicción, se refuerzan, se fusionan o se desmontan en función de los sujetos y posiciones desde los que han sido construidos.

Sin embargo, en el presente trabajo nos centraremos exclusivamente en un campo discursivo concreto, aquel elaborado desde los medios de comunicación, no sólo por la relevancia que éstos tienen en las sociedades contemporáneas en cuanto portavoces de las esferas del poder y agentes principales de socialización sino también por su papel como mediadores informativos, en este sentido no podemos olvidar, tal y como sugiere John B. Thompson (1993), la centralidad de la comunicación masiva en la vida moderna,⁵ puesto que accedemos a muchos de los discursos políticos, jurídicos, reivindicativos, de los empresarios o de las propias inmigrantes a través de los medios de comunicación, una vez que han sufrido el proceso de selección, adaptación y reconstrucción de acuerdo con los intereses del medio concreto. De este modo, el análisis de los discursos mediáticos nos permite aproximarnos al conjunto de actores, posiciones, situaciones y puntos de vista implicados en esta problemática social así como al proceso a partir del cual es construida desde los propios medios de comunicación, que no sólo reflejan la realidad sino que influyen sobre ella, la transforman y la legitiman, como observa Gaye Tuchman (1983), el acto de producir la noticia es el acto de construir la realidad misma.

SOBRE COMO LA PRENSA (HIPER)VISIBILIZA LOS TRABAJOS INVISIBLES FEMENINOS: UNA MIRADA CRÍTICA A LOS DISCURSOS SOBRE LAS TRABAJADORAS INMIGRANTES.

El lugar subordinado que ocupan las mujeres inmigrantes, tanto en los países de origen como en los de destino, choca con el protagonismo que están adquiriendo en todos los ámbitos de la vida social, sobre ellas recae el mayor peso de la economía, la responsabilidad familiar, la transmisión de la cultura, ocupan un lugar central en las relaciones y redes sociales y en la constitución de organizaciones y asociaciones orientadas a la lucha por los derechos políticos, jurídicos, socio-económicos y culturales. Como señala Mary Nash (2001) existe una paradoja entre realidad social y representación cultural en la doble vertiente de género y de inmigrante ya que la invisibilización del colectivo de mujeres inmigrantes y los estereotipos vigentes en el imaginario colectivo no se corresponden con la progresiva feminización de los procesos migratorios y el perfil cada vez más predominante de mujer joven soltera y dinámica. Si bien es cierto que asistimos a un proceso de mayor visibilización de las migraciones femeninas en nuestras sociedades, no es menos cierto que este proceso tiende a (hiper)visibilizar la inmigración femenina en términos de problema social, ocultando otras caras y visiones de la inmigración.

Esta invisibilización que, como señalamos anteriormente, no sólo se produce en las distintas esferas de la vida social sino que también se traduce en el ámbito académico como resultado del androcentrismo dominante en el pensamiento científico desarrollado hasta el momento, es característica a su vez de los medios de comunicación. Un recorrido por los textos periodísticos publicados en los últimos años sobre las mujeres inmigrantes nos permite establecer dos hipótesis de partida: en primer lugar, cabe destacar la escasa presencia de mujeres inmigrantes en la prensa española en comparación, por ejemplo, con las noticias sobre temas relacionados con la inmigración en general —como la ley de extranjería, los debates políticos sobre la inmigración, las movilizaciones y encierros de colectivos de inmigrantes— en las que, o bien se prima la visión de los portavoces y élites de la sociedad receptora o de los hombres inmigrantes, o bien se abordan los temas sin atender a la problemática específica que sufren las mujeres; y, en segundo lugar, en aquellas noticias en las que las mujeres aparecen como protagonistas suelen presentarse asociadas a ámbitos y roles considerados tradicionalmente como femeninos (tales como la familia, la educación de los hijos, el trabajo doméstico, su paciencia y cariño para cuidar ancianos, la limpieza, etc.) o a temas negativos y problemáticos como el maltrato, la prostitución, el tráfico de mujeres o los problemas de integración.⁶ Ante la pregunta sobre qué es lo que se presenta en el escaparate público sobre los mundos de vida y las culturas de origen de los inmigrantes, Cristina Peñamarín considera que “la información mediática nos proporciona únicamente “flashes” de la actualidad, eventos que aparecen en los medios por su interés, novedad, dramatismo y espectacularidad y desaparecen tan pronto como otro asunto cumpla mejor estos requisitos” (2000: 55), aunque igualmente es importante atender a la continuidad de ciertos temas que reaparecen constantemente en los medios, como son los señalados anteriormente, y que contribuyen a configurar una imagen sesgada y estereotipada de la inmigración femenina.

En este sentido, resulta fundamental atender al papel que han jugado los medios de comunicación en el proceso de visibilización de las mujeres inmigrantes en los países receptores. Éstos no se han limitado simplemente a reflejar la aparición de un nuevo fenómeno social que ha producido notables cambios en la sociedad española, esto es, el incremento de las migraciones femeninas que se viene produciendo desde los años noventa y que supone una modificación en el perfil de los flujos migratorios tradicionalmente protagonizados por hombres, sino que los medios de comunicación de masas han contribuido notablemente a este proceso. Sin embargo, todavía es necesario analizar cómo se ha empezado a hacer visible la inmigración femenina, desde qué posiciones y puntos de vista se ha intervenido en este proceso, qué estrategias y mecanismos se han utilizado y cuáles son los aspectos de sus vidas que se han visibilizado —y a veces hipervisibilizado— frente a los que, por el contrario, continúan siendo silenciados. Indagar en estas cuestiones supone profundizar en los discursos elaborados sobre las mujeres inmigrantes y en la capacidad que poseen los *mass media* para establecer los temas considerados socialmente relevantes frente a los que no lo son, así como las formas y los parámetros desde los que los ciudadanos debemos pensar e interpretar tales temas.

El presente trabajo se propone analizar las principales estrategias discursivas que se perciben tras el análisis de algunos textos periodísticos sobre las trabajadoras inmigrantes publicados en el diario *El País*,⁷ considerado un grupo de referencia dominante, tal y como lo ha calificado José Vidal Beneyto (1986), y con importante poder y capacidad para establecer imaginarios sociales sobre la inmigración e influir en la sociedad. A su vez, este diario ocupa un lugar central en las estructuras de control y concentración en las que se insertan las industrias mass mediáticas actualmente, lo que hace que se organice y funcione a partir de determinados

intereses políticos y económicos. Siguiendo los planteamientos establecidos por T. A. van Dijk (1990, 1997) se estudiarán las estrategias y estructuras del texto para ver cómo se expresan las formas de desigualdad y cómo se interpretan, se legitiman y se reproducen. En esta línea, se intentará desvelar cómo se construyen los acontecimientos, las relaciones sociales y los sujetos a través del discurso atendiendo para ello al papel que juega el discurso en la transmisión persuasiva y en la legitimación de la ideología racista y sexista, en el mantenimiento y refuerzo del orden social establecido y de los mecanismos de dominación así como en la capacidad de estos discursos para construir las identidades y determinados modelos de subjetivación (Martín Rojo *et al.*, 1998).

Uno de los bloques temáticos más representativos a los que aparecen asociadas estas mujeres es aquel que tiene que ver con el mercado de trabajo en el que se insertan una vez que se asientan en las sociedades de llegada. El trabajo doméstico y el cuidado de ancianos, niños o enfermos, la prostitución y el trabajo en la agricultura constituyen las salidas laborales principales de la mano de obra femenina inmigrante en la sociedad española y es precisamente la inserción de las mujeres inmigrantes en este tipo de trabajos la que aparece reflejada en gran parte de los textos periodísticos, no sólo en las noticias que abordan el tema concreto sobre trabajo e inmigración sino en el conjunto específico de noticias sobre inmigración femenina.⁸ Sin embargo, es necesario realizar un análisis detenido del tratamiento específico que reciben este tipo de temas para poder ver la imagen que se construye de las trabajadoras inmigrantes.

Comenzaremos atendiendo a los aspectos o temas en los que se centran las noticias y en el tratamiento que reciben para pasar después a descubrir la posición de la mirada desde la que se observa y configura la realidad a través del texto así como el lugar y papel adjudicado a los distintos sujetos implicados. Los tropos básicos del discurso sobre las trabajadoras inmigrantes no comunitarias comparten una serie de ejes que componen el sentido del texto.⁹ Los propios ejes temáticos señalados a los que suelen aparecer asociadas las mujeres inmigrantes aluden siempre a contextos considerados como propiamente femeninos o a espacios negativos, problemáticos y de vulnerabilidad social. Así lo reflejan la mayoría de las noticias que se proponen informar sobre el trabajo que realizan las mujeres inmigrantes al centrarse casi exclusivamente en el ejercicio de la prostitución, que aparece relacionado a su vez con una serie de subtemas igualmente negativos como la ilegalidad, la coacción y violación de mujeres, el tráfico de drogas, las mafias y la delincuencia. O en el caso de las noticias sobre las trabajadoras de la fresa de Huelva, que se centran en las dificultades que tienen para integrarse o en los conflictos que generan al mantener relaciones con los hombres de la zona y provocar rupturas matrimoniales.

Cuando los temas se presentan en términos positivos, como por ejemplo el tema general de la recogida de la fresa o del cuidado de ancianos y enfermos, estos temas principales aparecen acompañados de subtemas estructurados a partir de valores y roles considerados como *femeninos*: aparecen mujeres atentas, cuidadosas, cariñosas y pasivas, como las mujeres latinoamericanas dedicadas al cuidado de ancianos y enfermos, o bien mujeres que sólo destacan por su aspecto físico, como es el caso paradigmático de las noticias sobre las mujeres polacas y rumanas que dedican la mayor parte del texto y de las fotografías a destacar su belleza física, lo que, como veremos posteriormente, aparece asociado de manera implícita a una sexualidad femenina entendida como peligrosa.

El universo temático al que aparecen asociadas, que juega un papel fundamental en la construcción del imaginario sobre las mujeres inmigrantes, y el enfoque que reciben los temas y subtemas seleccionados, nos abre el camino para analizar la posición desde la que se habla

y el lugar atribuido a los distintos actores. En un primer momento se puede advertir cómo en muchas de las noticias los autores comienzan mostrando la intención de concederles la palabra a las propias mujeres, por ejemplo aquellas noticias que comienzan nombrándolas con la intención de contar su historia —“Eliana tiene 23 años y es madre de una niña de corta edad” o “Basilica Stancin nunca pensó que llegaría (...)”—, sin embargo, esta actitud de apertura hacia sus opiniones y necesidades acaba impregnándose de cierto carácter compasivo, que se traduce en una mirada paternalista y etnocéntrica. Así lo refleja una de las noticias en la que se muestra esta intención de narrar la situación de una prostituta y que se estructura a partir de un tono cargado de patetismo y paternalismo: en primer lugar al comenzar definiéndola ante todo como madre —“Eliana tiene 23 años y es madre de una niña de corta edad”— y posteriormente al ser infantilizada y dulcificada —“En la cara de Eliana se dibuja una tímida sonrisa”, “Eliana explica con voz dulce”— o al describir a las prostitutas destacando que “rien como niñas”.

La sensación de dar prioridad a la descripción de las mujeres de su propia situación es sustituida por la descripción *neutral* que realiza el periodista, que termina convirtiéndose en una descripción paternalista —como la descrita— o negativa, cuando se acusa a las trabajadoras de la fresa de hacer “que aumenten los divorcios” o a las prostitutas de generar conflictos con los vecinos, atraer a los delincuentes y traficantes y dificultar la desarticulación de las mafias al no denunciarlas. Por tanto, lejos de darles la voz a las propias trabajadoras, éstas se convierten en una fuente de información marginal y secundaria, son descritas y observadas por los periodistas, los empresarios, los vecinos, los políticos, la policía o los médicos; de este modo todas estas voces autóctonas son las que se convierten en fuentes de información principales y autorizadas para los medios de comunicación y sólo se recurre a las trabajadoras para reforzar la lectura privilegiada en el texto. Algunos textos analizados sobre las trabajadoras de la fresa ilustran esta última idea: el reportaje está elaborado desde el punto de vista del empresario, que es quien desde el inicio tiene la palabra para explicar, tanto a través de la cita directa como de la voz del periodista, cómo funciona el negocio, los beneficios que genera y cómo trabajan las mujeres inmigrantes; se convierte así en la fuente de información principal —debe tenerse en cuenta la función estratégica de la cita que, a la vez que imprime objetividad y veracidad, oculta el proceso de fragmentación y selección que realiza el periodista (Tuchman, 1983)—. Las propias trabajadoras, sin embargo, son destinadas a un papel secundario, no se les concede el espacio de la cita directa y sólo se recurre a sus opiniones para temas poco relevantes. Por otra parte, en una noticia sobre el cuidado de ancianos y enfermos sólo se recurre a la cita directa de las inmigrantes latinoamericanas para reforzar la visión positiva de la sociedad receptora, la segmentación del mercado de trabajo y ocultar las relaciones de desigualdad: “Doña Pepita, mi patrona, me trata con mucho cariño y por eso yo la quiero tanto”, “yo cuido a su madre muy suave. Antes la bañaba porque era mi trabajo; ahora, porque la quiero”.

Junto a esta primera estrategia en la que se priman las fuentes de información oficiales y legitimadas y se representa a las mujeres bien desde posiciones compasivas y paternalistas bien como agentes conflictivos, destacamos un segundo giro a partir del cual el autor de la noticia traslada las críticas a los integrantes de los grupos étnicos de pertenencia, lo que aproxima todavía más el punto de vista de los periodistas al de las élites de poder de la sociedad receptora. Las mafias colombianas o rusas que trafican con mujeres y las obligan a prostituirse en España (lo que a su vez aparece ligado al tráfico de drogas y a los ajustes de cuentas), o los compatriotas que explotan laboralmente a las mujeres polacas y rumanas en sus propios países de origen, se convierten en los principales culpables de la situación subordinada de las mujeres inmigrantes.

A través de este mecanismo se traslada la responsabilidad atribuida en un principio a estos actores extranjeros al país de origen en su totalidad, pensado como antidemocrático, subdesarrollado, atrasado culturalmente y conflictivo, lo que a su vez permite la construcción de una autoimagen positiva de las sociedades receptoras, consideradas como democráticas, desarrolladas y progresistas. Esta imagen se elabora precisamente a partir del papel positivo atribuido a los actores de la sociedad de llegada: la policía que libera a las prostitutas de las mafias, los empresarios de la fresa que les dan trabajo y mejores sueldos que en sus países de origen, los matrimonios españoles que acogen en sus casas a las mujeres latinoamericanas o los responsables políticos e instancias judiciales que velan por sus derechos. Junto a estos actores, otros colectivos son recurrentemente utilizados para reforzar esta imagen positiva de la sociedad *de acogida*, es el caso de la labor que realiza Cruz Roja ayudando a estas mujeres y a los colectivos de inmigrantes en general o de otras ONG's y organizaciones feministas¹⁰ que las apoyan.

Esta estrategia de polarización entre Nosotros y Ellos se traduce en una victimización de las mujeres inmigrantes que son objetivadas y descargadas de toda agentividad. Frente al empresario, presentado con nombre y apellidos, “Luis Pérez Quintero” —con un tipo de letra mayor y en negrita—, ellas son presentadas como “Lilian —cuando no ‘la Lili’—, Mirella, Luminitza, Daniela y Anna”, no podemos olvidar el grado de poder y prestigio que reflejan las distintas formas de nombrar a las personas. A su vez, las siguientes expresiones que aluden a estas trabajadoras muestran el proceso de cosificación y objetivación que sufren cuando son nombradas como “una docena de espaldas”, “pedí ocho y me dieron seis”, “me gustan más rumanas que polacas”, “importación de trabajadoras de Europa del Este” o incluso el propio título del reportaje, “Fresas del Este”, donde la trabajadora es reducida al producto que recoge; para la mirada del empresario y del periodista dejan de ser sujetos sociales activos y pasan a convertirse en puras mercancías. Esta concepción pasiva convive a la vez con una descripción de las mismas como conflictivas y problemáticas, especialmente en el caso de las prostitutas, que al mismo tiempo que son presentadas como el colectivo más coaccionado y oprimido son asociadas con los conflictos que generan con los vecinos, las drogas, la delincuencia y, sobre todo, con una concepción negativa de su sexualidad femenina, lo que las convierte en uno de los colectivos de mujeres más estigmatizadas.

La figura del culpable aparece encarnada en una imagen masculina, como es el caso de las mafias colombianas y de los países del Este.¹¹ El que la figura hacia la que dirigen sus críticas sea principalmente una figura masculina e integrante de los propios grupos de pertenencia de las mujeres inmigrantes, permite volcar de manera más acentuada los prejuicios racistas y sexistas contra los países de origen,¹² ya que estos prejuicios se justifican —y disimulan— precisamente a través de la visión de la sociedad receptora como la única tolerante y preocupada por la situación de estas mujeres. Aparece así un triángulo de actores sociales perfectamente definido: la figura responsable de la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran las mujeres, que es una figura masculina y extranjera, aparece como un actor activo negativo; la sociedad receptora, como un actor activo positivo; y las propias mujeres inmigrantes como un actor pasivo sujeto a las acciones de los Unos y los Otros, donde la función de los primeros es la de liberarlas de la coacción de los segundos.

En este sentido, al culpabilizar a los países de origen se eluden todas las responsabilidades que tiene nuestra sociedad en esta situación desigualitaria. Las noticias y reportajes periodísticos que abordan la situación de las mujeres inmigrantes en el mercado de trabajo en el que se insertan tienden a olvidar, cuando no a justificar, las estructuras económicas, políticas, socia-

les y jurídicas que condicionan su realidad excluyéndolas a los estratos más bajos de nuestra sociedad. Esta idea nos lleva a descubrir otra de las estrategias utilizadas en la elaboración de estos discursos, aquella que se refiere a los aspectos que destaca y oculta el texto. Los discursos analizados se centran en aspectos generalmente anecdóticos, como por ejemplo el que se explica la llegada de las mujeres inmigrantes procedentes de Europa del Este para la recogida de la fresa en Huelva y su integración en la zona a partir de cuestiones relacionadas con su aspecto físico, las actividades que realizan en su tiempo de ocio y las relaciones sentimentales que mantienen con empresarios y vecinos; o en el caso de las noticias sobre prostitución que tienden a centrarse en las mafias eludiendo la responsabilidad del marco jurídico español el cual, al crear la ilegalidad de las inmigrantes, abre el espacio para que se creen precisamente tales mafias.

Se produce así lo que Gonzalo Abril (1997) denomina *distracción de foco*, estrategia discursiva a partir de la cual las dimensiones y aspectos secundarios pasan a ocupar el centro de atención mientras que los aspectos principales son desviados a un segundo plano. De este modo lo que debería ser el tema central, la situación de las trabajadoras inmigrantes en el contexto laboral y social en el que se insertan —teniendo en cuenta que estos textos periodísticos se proponen describir los trabajos que realizan las mujeres y se refieren, por tanto, a una inmigración de carácter fundamentalmente económico— es sustituido por aspectos irrelevantes, lo que impide la discusión y reflexión necesarias para realizar un análisis integral de la situación.

Cuestiones que pueden considerarse centrales en la vida de este colectivo de mujeres se abordan de manera superficial y secundaria. Es el caso del contexto laboral en el que se enmarcan, siempre presentado desde el punto de vista del empresario, los políticos, la policía o la percepción del propio periodista, donde, en el caso de la agricultura, exclusivamente se señalan los beneficios y rentabilidad de este sistema para la agricultura española —los empresarios— y se silencian las condiciones laborales, las causas reales que explican la sustitución en las últimas temporadas de la mano de obra marroquí y masculina por la de mujeres procedentes de Polonia y Rumanía y la precariedad e inestabilidad que conlleva el contrato por cupos para las propias trabajadoras. Sólo se recurre a la opinión de las propias mujeres para afirmar que reciben salarios mucho mejores que en sus países de orígenes y se obvia la comparación entre los salarios que éstas reciben en la recogida de la fresa y los salarios que reciben los hombres inmigrantes o los trabajadores y trabajadoras autóctonos. Igualmente, en el caso del cuidado de ancianos se señala que “dada la creciente incorporación de la mujer al mundo laboral, el cuidado de los mayores, sobre todo si están enfermos, recae muchas veces en ciudadanos de otros países. La experiencia es positiva”, sin cuestionarse para quién es realmente positiva esta experiencia ni las consecuencias que tiene para las mujeres extranjeras la inserción en estos trabajos duros y mal pagados.

Lo mismo ocurre con otros aspectos relevantes como el de la integración, que queda restringida únicamente a los conflictos y al rechazo que sufren por parte de la población —problemas con los vecinos como en el caso de las prostitutas, o con las mujeres de los pueblos en los que recogen las fresas— olvidando con ello la complejidad de este proceso que afecta a todos los grupos implicados, y no sólo a los colectivos de extranjeros, y que abarca diferentes ámbitos de la vida como el económico, político, social, jurídico y cultural. Así lo plantea Carlota Solé (1994) al comprender la integración de manera global, tanto en su dimensión sociocultural como en la laboral.

Por último, los temas relacionados con el plano jurídico, lejos de profundizar, desde una perspectiva crítica, en las dificultades y obstáculos a los que se deben enfrentar los inmigrantes

para obtener la documentación —y todo lo que ello conlleva en materia de sanidad, educación, vivienda, participación política y trabajo—, vuelven a centrarse en la visión e intereses de los grupos, mayoritariamente masculinos, que tienen el poder. En el caso de las trabajadoras de la fresa hacen referencia a la doble ventaja que el nuevo sistema de cupos tiene para el gobierno y para los empresarios: “satisfacer la necesidad de recurrir a trabajadores extranjeros y, al mismo tiempo, no aumentar el número de inmigrantes”, como se cita en uno de los textos analizados. Igualmente, con respecto al trabajo doméstico y al cuidado de niños y mayores, los comentarios que apuntan hacia su creciente regularización vienen a reforzar la estrategia del gobierno español que favorece la regulación de las inmigrantes en este ámbito laboral debido a la fuerte demanda de trabajadoras domésticas internas; frente a estas facilidades se encuentran las barreras que impiden la obtención de papeles para las prostitutas, de ahí que los textos se centren en la persecución de las mafias ilegales pero nunca hagan referencia a la situación ilegal en la que nuestro gobierno mantiene a las prostitutas ni al modo en que son expulsadas por la policía a sus países de origen cada vez que se desarticula alguna de estas redes. La mirada de la élite dominante vuelve una vez más a legitimar sus intereses, articulando las prioridades del mercado, que necesita mano de obra barata para la obtención de beneficios, y los intereses del Estado-nación, que continúa ejerciendo un control sobre los flujos de población con el objetivo de mantener uno de sus pilares fundamentales, la vinculación entre ciudadanía y nacionalidad.

Podríamos sintetizar entre las principales estrategias textuales utilizadas aquella que selecciona los temas que recluyen a las mujeres inmigrantes en el ámbito de la marginalidad, de la femineidad o del conflicto social. Junto a la elaboración de esta agenda temática jerarquizada aparece ligada una segunda estrategia a partir de la que se prima el punto de vista y los intereses de los empresarios, políticos, jueces y policías, que se convierten en fuentes de información privilegiadas y autorizadas frente a la opinión de las propias mujeres y de los colectivos de inmigrantes que quedan excluidos de los medios de comunicación. Ello nos ayuda a conocer el lugar y el papel principal/secundario, activo/pasivo y positivo/negativo atribuido a los distintos actores implicados. Por último, el análisis de los aspectos que se destacan u ocultan en los textos periodísticos nos acerca a la imagen que se ofrece de la vida de estas mujeres. La articulación entre las distintas estrategias discursivas contribuye a consolidar determinados imaginarios sociales sobre las trabajadoras inmigrantes en los que no se tiene en cuenta, por un lado, ni su papel como sujetos sociales y políticos activos ni la heterogeneidad y dinamismo de estos colectivos de mujeres ni, por otro lado, las desigualdades estructurales que las mantienen en una situación de subordinación.

CUANDO LAS MUJERES INMIGRANTES SE CONVIERTEN EN OBJETO DE LA MIRADA OCCIDENTAL: ENTRE LA DIFERENCIA Y LA DESIGUALDAD.

El análisis de los textos sobre las trabajadoras inmigrantes nos permite acercarnos a la mirada eurocéntrica y androcéntrica desde la que han sido elaborados y a uno de los pilares fundamentales sobre los que se sustenta esta mirada: el proceso de construcción de las diferencias en términos de desigualdad social. La referencia a las diferencias étnicas y de género y su naturalización ha constituido, a lo largo de la historia, una de las estrategias principales y más eficaces al servicio de las ideologías sexistas y racistas. Actualmente la diferencia vuelve a ocupar un lugar central en la legitimación del racismo y del sexismo contemporáneos aunque adoptando nuevas modalidades; las diferencias anteriormente ancladas y *demostradas* a partir de lo biológico son ahora argumentadas en términos culturales. Así se refleja en la sutileza del

nuevo racismo simbólico donde la cultura ha pasado a sustituir el lugar que antes ocupaba la noción de *raza* (Balibar, 1991).

Encontramos dos modos articulados de construir la diferencia en los textos sobre trabajo e inmigración femenina, por un lado, aquella diferencia que se imprime en los cuerpos en tanto que cuerpos femeninos y cuerpos extranjeros y, por otro lado, la diferencia que se asocia a determinados trabajos y que los define como *más propios* de las mujeres inmigrantes. Con respecto a la primera de estas dos modalidades observamos cómo los cuerpos se convierten en el soporte material y simbólico sobre el que se visualizan las diferencias étnicas y de género. Así lo ilustra la entrada de un reportaje del diario *El País* que finaliza mencionando cómo la llegada de las mujeres inmigrantes del Este “ha transformado el paisaje de Andalucía” o los comentarios de un asistente social que señala cómo, durante la época de la recogida de la fresa, llama la atención “el aspecto del paisaje físico”, sustituyendo así los cambios que han tenido lugar en el sistema productivo del cultivo de la fresa por los cambios en el aspecto físico. Igualmente se pone de manifiesto cuando el texto compara la llegada de “estas mujeres rubias y de piel clara” con la de las mujeres suecas en la década de los 60 y 70.

Las fotografías, concebidas como el más puro reflejo de la realidad, vienen a apoyar la intencionalidad del texto escrito: los cuerpos de las mujeres trabajadoras pasan a ocupar los primeros planos de las imágenes en los que se destacan las partes corporales más sexualizadas a partir de la esencialización de lo étnico y lo femenino. Imágenes de los cuerpos semidescubiertos de las prostitutas y de las mujeres polacas y rumanas junto al retrato viril del policía y del empresario que aparecen enmarcadas en el contexto de trabajo, la calle para unas y el terreno de cultivo para otras. De este modo, el texto y la imagen, al focalizar la mirada en los cuerpos de las mujeres, elaboran un discurso sesgado desde el que se construyen cuerpos-objetos exóticos, ahistóricos y esencializados a partir de las diferencias étnicas, sexuales y de género: “La transformación es espectacular. Daniela lleva ahora un vestido corto de color verde lima, y posa para la cámara. Dos hermanos españoles que trabajan en la finca la miran con admiración”. Observamos pues, cómo la mirada masculina, la de la cámara y la de los dos hermanos, una mirada que lejos de ser neutral se posiciona, selecciona e interpreta, convierte a las mujeres en cuerpos-objetos *diferentes* al sujeto dominante y, por tanto, no marcado, el hombre blanco.

En los discursos sobre el trabajo también se recurre a las diferencias étnicas, y especialmente de género, para argumentar y explicar por qué se trata de trabajos propiamente femeninos y las capacidades que tienen las mujeres inmigrantes para realizarlos. Esta idea nos conduce al análisis de los valores culturales que se atribuyen en cada contexto histórico a mujeres y hombres y a los trabajos que realizan¹³ así como al análisis de los implícitos que subyacen bajo estos modelos de género. Se destaca una supuesta capacidad especial de estas trabajadoras, no en cuanto trabajadoras sino sobre todo en cuanto mujeres e inmigrantes, para ejercer la prostitución, cuidar a los enfermos y recoger la fresa. Reaparecen así los tópicos sobre la *habilidad* de las mujeres morenas y de piel negra (africanas y latinoamericanas) o las mujeres rubias y muy blancas (rusas y polacas) para atraer sexualmente a los hombres europeos y satisfacer la sexualidad masculina considerada como activa. La máxima esencialización queda expresada en una noticia en la que se le atribuye a las distintas prostitutas un carácter diferente en función del origen étnico: “las mujeres latinas son más cariñosas, dulces y dóciles”, las del Este “son mujeres más frías, menos dadas a la exteriorización de afectividad” mientras que la mujer africana “se caracteriza por tener actitudes y comportamientos más agresivos y violentos”.

En el caso de las trabajadoras de la fresa y las inmigrantes latinoamericanas que cuidan ancianos y enfermos podemos advertir cierto paralelismo, ya que se les atribuyen unas cualidades específicas para realizar este trabajo, en primer lugar, en función de su origen étnico, lo que en el primer caso permite justificar la sustitución de la mano de obra marroquí y masculina por la de las mujeres del Este a partir de una comparación en la que se descalifica a los primeros: bajo la afirmación según la cual el empresario “sólo quedó parcialmente satisfecho” con los trabajadores procedentes de Marruecos subyace todo un conjunto de implícitos que responden a la imagen social del inmigrante marroquí como conflictivo, inadaptado culturalmente y vago. Frente a esta representación el texto presupone una imagen de las trabajadoras polacas y rumanas construida ahora fundamentalmente en función del género. En esta línea, los motivos que el reportaje, siguiendo las opiniones de los empresarios, cita para explicar la selección de mujeres en los países de origen responde a todo un imaginario social consolidado desde hace siglos sobre el trabajo femenino: “que ellas tienen un toque más suave, más apropiado para coger la fresa, y son más flexibles, por lo que se agachan mejor”. Igualmente se argumenta que “son mejores empleadas porque conviven mejor entre ellas, mantienen más limpio su alojamiento y, en general, se pueden adaptar más fácilmente”. Así mismo las mujeres que cuidan ancianos son definidas como “personas de natural agradables”; se afirma que “los sudamericanos además de cuidados dan cariño” y que cada vez son más los latinoamericanos (y sobre todo latinoamericanas) que se encargan de “esa labor tan delicada” (el texto se refiere a las familias que contratan a un inmigrante para que acompañe al familiar enfermo durante las noches en el hospital, tarea que, más que “delicada”, es dura, pesada y poco valorada).

Se reproducen así los modelos de género dominantes en nuestras sociedades que definen a las mujeres a partir su atractivo físico, su sexualidad, su capacidad de seducción, su delicadeza para coger la fresa, el comportamiento adecuado frente a los inmigrantes marroquíes, el cariño, el cuidado de mayores, niños y enfermos y la limpieza. De ahí que en la mayoría de los textos periodísticos que (des)informan sobre los trabajos en los que se insertan las mujeres inmigrantes no comunitarias éstas sean definidas antes como mujeres y extranjeras que como trabajadoras; no podemos olvidar la misión adjudicada al aparato de comunicación de masas, junto a otras instituciones como la familia o la escuela, de mantener la cohesión, de producir y reproducir el consenso (Mattelart, 1982). Las mujeres vuelven a ser percibidas socialmente como la alteridad; es precisamente la construcción de las diferencias en términos de desigualdad social y su naturalización la estrategia que permite elaborar discursos que las conciben como un ente homogéneo y esencializado y legitimar a la vez que (re)producir la explotación laboral de estos colectivos de mujeres.

Junto a esta utilización interesada de la diferencia que se activa especialmente en los discursos sobre las mujeres inmigrantes encontramos otras estrategias discursivas que deben ser cuestionadas desde la agenda política feminista. Nos referimos a la creciente instrumentalización de los discursos sobre la situación de las mujeres inmigrantes. Las claves que podemos descubrir a partir del análisis de los textos periodísticos nos permiten establecer una serie de conclusiones acerca de los usos y abusos que hacen los medios de comunicación de los discursos sobre las mujeres inmigrantes no comunitarias. La creciente proliferación de discursos centrados en la problemática de las mujeres del denominado *Tercer Mundo* se enmarca en un contexto más amplio en el que se recurre a la situación de las mujeres para articular y justificar las batallas ideológicas y económico-políticas contra los países no occidentales, así como para ajustarse al marco de lo *políticamente correcto*.

Desde hace varios años se viene denunciando desde el movimiento feminista la tendencia de las esferas oficiales a apropiarse de los planteamientos críticos e incorporarlos en su discurso, en este sentido observamos cómo la extensión de la perspectiva de género a los distintos ámbitos de la sociedad ha venido acompañada de un proceso de institucionalización que ha descargando esta perspectiva de su componente crítico original. En no pocas ocasiones esta institucionalización se ha traducido en una concepción estática y homogénea de la mujer, que aparece más como objeto de análisis e intervención social que como sujeto con capacidad de decisión y de transformación social. Esta tendencia se acentúa en el caso de las mujeres de los países periféricos y de aquéllas que emigran a nuestras sociedades, que son consideradas como las más pasivas, sumisas, ignorantes y vulnerables de entre todas las mujeres. De este modo las mujeres inmigrantes comienzan a ser convertidas, en mayor medida que las mujeres occidentales, en objeto de la mirada eurocéntrica y de las políticas paternalistas y asistencialistas de los gobiernos e instituciones occidentales.

Junto a la proliferación de programas de intervención social y de discursos orientados a la mejora de la situación de las mujeres se percibe un incremento de las noticias sobre mujeres inmigrantes en los medios de comunicación, lo que ha contribuido, como señalamos en el apartado anterior, a hacer visible una realidad hasta ahora totalmente invisibilizada. Sin embargo, aunque es necesario reconocer los beneficios evidentes que ha supuesto esta creciente atención puesta en la realidad de las mujeres inmigrantes, en muchas ocasiones los resultados de dichos programas y discursos han sido contraproducentes. Si volvemos a nuestro objeto de estudio observamos cómo el papel central que han jugado los medios de masas en el proceso de visibilización de estos colectivos de mujeres, lejos de mejorar la imagen social de las mismas, informando sobre las aportaciones que realizan a las sociedades receptoras, profundizando en las raíces de los problemas y obstáculos con los que se encuentran y dándoles la palabra, han contribuido de manera decisiva a reforzar su estigmatización y exclusión social.

En los medios de comunicación, tal y como ha ocurrido en otras esferas de la sociedad, se observa una instrumentalización de los discursos de género donde las mujeres inmigrantes se convierten en un vehículo a partir del cual poder articular de manera sutil y eficaz las formas de dominación sobre los países del Sur y del Este. Bajo la supuesta preocupación y liberación de las mujeres más pobres —lo que esconde a su vez la oposición entre un Occidente superior en el que las mujeres gozan de todos los derechos y un mundo no occidental inferior que esclaviza a sus mujeres— se esconden las continuas intervenciones sobre los países periféricos y las ideologías racistas y sexistas necesarias para la reproducción del sistema capitalista actual,¹⁴ que se sustenta sobre las relaciones de explotación entre el centro y la periferia, tanto entre países (Norte/Sur) como en el interior de los mismos (donde la clase trabajadora, las mujeres y los grupos étnicos minorizados se convierten en los colectivos periféricos explotados).

El (ab)uso de la etiqueta del tema de la mujer en los medios de comunicación, así como en los planteamientos de políticos, jueces o policías que circulan por los medios de masas, realmente no incorporan un análisis integral y crítico sobre esta situación, sino que más bien están vacíos de contenido, lo que tiene como consecuencia la neutralización de los análisis. Resulta fundamental partir de enfoques más complejos y contextualizados en los que se prime la voz de las mujeres inmigrantes, se recupere su memoria y su historia y se abran espacios de diálogo que les permitan construir sus propios discursos y realidades, que deben pasar a ser considerados legítimos y autorizados para que sea posible comenzar a hablar verdaderamente de comunicación intercultural. No podemos obviar que, a pesar del necesario reconocimiento

de una audiencia activa y heterogénea, los textos periodísticos privilegian determinados recorridos y organizan sus referencias y ejes temáticos estableciendo modelos de lectura preferentes (Peñamarín, 1997) que, como hemos intentado mostrar a lo largo del análisis, se alejan bastante de otras posibles lecturas más abiertas y plurales y, desde luego, más acordes con la compleja realidad de las mujeres inmigrantes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- BALIBAR, E. e I. WALLERSTEIN (1991). *Raza, nación y clase*. Madrid: Iepala.
- COMAS D'ARGEMIR, D. (1995). *Trabajo, género y cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*. Barcelona: Icaria.
- FAIRCLOUGH, N. y R. WODAK (2000). "Análisis crítico del discurso." En: VAN DIJK, T. A. (comp.). *El discurso como interacción social. Estudios del discurso: introducción multidisciplinaria*. Vol. II. Barcelona: Gedisa: 367-404.
- GUILLAUMIN, C. (1993). "Ya lo sé, pero... o los avatares de la noción de raza." *Archipiélago* 12: 52-60.
- LÓPEZ, M. A. (1997). "Efectos de las políticas de ajuste estructural en la situación de las mujeres magrebíes." En: MAQUIEIRA, V. y M^a J. VARA (eds.). *Género, clase y etnia en los nuevos procesos de globalización*. Madrid: Instituto Universitario de Estudios de la Mujer, UAM: 153-160.
- MARTÍN ROJO, L., M^a L. PARDO y R. WHITTAKER (1998). "El análisis crítico del discurso: una mirada interdisciplinaria." En: MARTÍN ROJO, L. y R. WHITTAKER (eds.). *Poder-decir o el poder de los discursos*. Arrecife; Madrid: The BritishCouncil; UAM: 9-33.
- MATTELART, M. (1982). *Mujeres e industrias culturales*. Barcelona: Anagrama.
- NAROTZKY, S. (1995). *Mujer, mujeres y género. Una aproximación crítica al estudio de las mujeres en las ciencias sociales*. Madrid: CSIC.
- NASH, M. (2001). "Diversidad, multiculturalismos e identidades: perspectivas de género." En: NASH, M. y D. MARRE (eds.). *Multiculturalismos y género. Un estudio interdisciplinar*. Bellaterra (Barcelona): 21-47.
- PARELLA, S. (2003). *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. Barcelona: Anthropos.
- PEÑAMARÍN, C. (1997). "¿Qué puede mostrar el análisis de textos? Discursos e imágenes sobre la inmigración en El País." *Cuadernos de Información y Comunicación* 3: 145-166.
- . (2000). "Fronteras interculturales en la comunicación." *Revista de Occidente* 234: 43-59.
- RODRIGO, M. (1999). *Comunicación intercultural*. Barcelona: Anthropos.
- SANTAMARÍA, E. (1997). "Discurso, género e inmigración." *Archipiélago* 30: 40-46.
- SOLÉ, C. (1994). *La mujer inmigrante*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- TUCHMAN, G. (1983). *La producción de la noticia*. Barcelona: Gustavo Gili.
- VAN DIJK, T. A. (1990). *La noticia como discurso*. Barcelona: Paidós.
- . (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós.
- VIDAL BENEYTO, J. (1986). "El espacio público de referencia dominante." En: IMBERT, G. y J. VIDAL (coords.). *El País o la referencia dominante*. Barcelona: Mitre: 17-24.

WODAK, R. (2003). “De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y su desarrollo.” En: WODAK, R. y M. MEYER (comp.). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa: 17-34.

NOTAS.

1. “El Análisis Crítico del Discurso no conforma una escuela, ni un campo, ni una disciplina de análisis del discurso, sino que se trata de un planteamiento, posicionamiento o postura explícitamente crítico para estudiar el texto y el habla” (Van Dijk, 1997: 16).
2. Entre ellas se encuentran la búsqueda de mayor autonomía e independencia en relación con la familia, la prolongación de los estudios en el extranjero, las causas políticas, el agrupamiento familiar o la búsqueda de la promoción personal y la motivación por iniciar un nuevo proyecto de vida en los países del Norte.
3. La feminización de los flujos y la elevada tasa de actividad de las mujeres inmigrantes señala que no se trata de una inmigración de arrastre, sino de mujeres que han emigrado principalmente por consideraciones económicas y, con frecuencia, son ellas las que encabezan el proceso migratorio (Parella, 2003).
4. La autora explica la creciente feminización de los flujos migratorios internacionales a partir de la necesidad de reclutar mano de obra femenina procedente de los países periféricos para cubrir el vacío laboral que han dejado las mujeres autóctonas. Esta demanda es la que produce el efecto atracción que hace que las mujeres emigren hacia los países centrales.
5. El autor considera que los medios de comunicación son un mecanismo fundamental que no sólo sirve para inculcar la ideología dominante, sino que constituyen en parte el foro mismo en que ocurren las actividades políticas en las sociedades modernas, son el foro donde los individuos ejercen el poder y responden a él.
6. Entre los que destaca el espacio mediático concedido al debate sobre el uso del hijab.
7. La selección de los textos analizados viene determinada por dos criterios fundamentalmente: el primero se refiere a la elección del diario *El País* por ser el periódico de mayor tirada nacional, el que mayor resonancia tiene en el ámbito internacional y por presentarse como el modelo paradigmático de la democracia, la pluralidad y la libertad de opiniones en nuestro país. En segundo lugar, la selección de los textos se ha realizado a partir de criterios cualitativos, analizando de manera intensiva sólo algunas de las noticias centradas en los trabajos que realizan las mujeres inmigrantes que han tenido mayor cobertura y resonancia mediática.
8. Actualmente los temas en los que tiende a centrarse la prensa son la prostitución, el debate sobre el uso del hijab, la llegada de mujeres procedentes del Este y la llegada de mujeres inmigrantes embaazadas y/o con hijos en pateras a las costas españolas.
9. Entendemos que campos tan distintos como la prostitución, el cuidado de ancianos y enfermos o el trabajo en la agricultura se corresponden con diferentes discursos contruidos a partir de estrategias textuales específicas, sin embargo, el interés por extraer los ejes y las estrategias comunes, aunque contiene el sesgo que supone cierto nivel de abstracción y generalización, nos permite acceder a las claves fundamentales que conforman la imagen de las mujeres inmigrantes.
10. Resulta interesante analizar las distintas visiones que se dan de las organizaciones feministas en función del contexto concreto en el que se desarrollan los acontecimientos. Generalmente se ofrecerá una imagen positiva o negativa de las mismas en función de si éstas coinciden o no con la línea ideológica del medio respecto a un tema específico como el debate sobre el uso del hijab o la regularización de la prostitución.

11. Al igual que ocurre en otros campos distintos al ámbito laboral como la imagen paradigmática construida de los padres y maridos de origen marroquí que dominan a sus mujeres e hijas y las obligan a ajustarse a las normas musulmanas.
12. Como veremos en el siguiente apartado, esta estrategia responde a una instrumentalización de la situación de estas mujeres en función de los intereses occidentales, de ahí que sea necesario crear un culpable masculino y extranjero y una víctima, las mujeres inmigrantes, para poder justificar las intervenciones de los países occidentales en los países periféricos.
13. Para un análisis antropológico sobre esta materia véase Comas D'Argemir (1995).
14. Esta estrategia a partir de la cual las élites políticas y económicas recurren a la situación de la mujer —y a su supuesta liberación— en los países del *Tercer Mundo* para articular y justificar las relaciones de oposición y dominación con los países no occidentales se ha convertido en una tendencia habitual en las últimas guerras como la de Afganistán. Igualmente, muchas de las agresiones contra los países arabo-musulmanes se justifican en esta línea, como refleja el debate sobre el uso del hijab donde se construye la imagen opresora y atrasada de los hombres marroquíes junto a la imagen de una sociedad occidental democrática que *libera* a las mujeres musulmanas.